



Actualmente nuestra economía es lineal, es decir, se basa en extraer materias primas, procesarlas para obtener un producto y, una vez utilizado este producto, nos deshacemos de él porque consideramos que han cumplido su función (producir, usar y tirar). De esta forma, además de dañar el medio ambiente también estamos tirando dinero, puesto que no aprovechamos los bienes que ya tenemos.

Por ello, la importancia de la economía circular, que trata de adaptar una nueva forma de consumo, que optimice el uso de materiales y recursos, dándoles una segunda vida, lo que beneficiará al medio ambiente y a tus finanzas.



PEQUEÑOS GESTOS, GRANDES CAMBIOS

Uno de los objetivos principales de la economía circular es reducir la producción de desechos al mínimo y para ello puedes realizar estas sencillas tareas.

Recicla en casa. Clasifica la basura, ve qué cosas aún pueden servir para otros usos y reutilízalos, lleva el resto a punto de reciclaje, hay algunos donde te pagan por llevar papel, latas, botellas de vidrio y plástico (PET).

Lista de compras. Revisa las existencias de tu despensa antes de ir al supermercado. Siempre que sea posible, compra a granel, y si no es viable, elige aquellos productos que tengan menos envases o materiales de un solo uso. Así, comprarás lo que realmente necesitas y ahorrarás dinero.

Repara antes de tirar. Generalmente tiramos a la basura aquello que se nos estropea y lo sustituimos con uno nuevo, pero, en ocasiones reparar estos objetos es más barato que comprar otro; también, puedes donarlos a personas o instituciones que lo necesitan. Otra opción, es aprovechar las garantías que te ofrece la tienda donde adquiriste el producto o con el proveedor.

Compra de manera responsable. Antes de adquirir algún producto, piensa si realmente lo necesitas y la utilidad que le darás. Si puedes, revisa qué tan sostenible fue su método de producción y elige productos que no vengan envueltos con plástico. Con ello, además de

consumir de forma responsable con el medioambiente y también ahorrarás dinero al no adquirir cosas que no necesitas.

Reduce el consumo de energía y agua. Ser responsable con la cantidad y el tiempo en los cuales utilizas recursos naturales como el agua y la energía, será beneficioso para tus finanzas y para el ecosistema. Instala reguladores de presión para tus llaves de agua, utiliza focos ahorradores, desconecta los electrodomésticos al no utilizarlos, etc.

Vende de segunda mano. En lugar de tirar, una opción muy común de la economía circular es la compraventa. De esta forma, si tienes un bien que ya no quieres utilizar puedes obtener algo de dinero vendiéndolo, con esto contribuyes a la economía circular.



Aplicar en tu día a día la economía circular no es tan difícil y le estarás haciendo un favor al planeta y a tu bolsillo.